

# EL PRELUDIO.



ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente. }

San José, Abril 18 de 1879.

{ Vale diez centavos.

*Hilarión Aguirre,*

EDITOR RESPONSABLE.

*Máximo Fernández,*

REDACTOR.

## EL PRELUDIO.

### El congreso de Lima.

El Diario Oficial número 328 correspondiente al 25 del mes en curso, registra los primeros cuatro títulos del tratado sobre Derecho Internacional privado, celebrado en Lima por el Congreso de Plenipotenciarios-Jurisconsultos de las Repúblicas de Costa-Rica, Perú, La Argentina, Estados Unidos de Venezuela, Chile, Bolivia y Ecuador.

Honor inmarcesible es para esas Repúblicas, y especialmente para la del Perú, que lleva la iniciativa, la reunion de aquel notable Congreso. Sus trabajos serán indudablemente fecundos en bienes para todos los estados americanos, y dan derecho á esperar que, en no lejano tiempo, el continente de Colon, por la identificación de instituciones, la fusion de intereses y la union sincera de sus hijos, realizará el grandioso pensamiento de su inmortal Libertador.

El Gobierno de Costa-Rica designó al Doctor Don Antonio Arénas, Plenipotenciario por la República del Perú, para que le representase en el Congreso de Jurisconsultos.

Sin que se piense que negamos

la competencia é ilustracion del Doctor Arénas, ¿carecía Costa-Rica de distinguidos jurisconsultos que la representasen dignamente en el Congreso de Lima? ¿No se mancilla el buen nombre de Costa-Rica, solicitándose la ciencia y luces de un extranjero, cuando hijos tiene que honrarian los mejores foros europeos? ¿No era esta la mas brillante ocasion de que Costa-Rica hubiera exhibido ante el mundo la ilustracion y talentos de algunos de sus muchos preclaros hijos, timbre y gloria del suelo que los vió nacer?

El desacierto del Gabinete de San José, que coloca á la República muy por bajo de las otras representadas en el Congreso, solo tiene una esplicacion, pero una esplicacion tristísima, y es el ideal económico que el Gobierno se propone realizar. Mas en pro del decoro nacional, nos permitimos manifestar que toda economía reconoce un límite racional, siendo el ramo de relaciones exteriores el que menos lo admite.

Ya que las rentas nacionales no bastan para llevar á cabo la multitud de obras públicas que á un tiempo se levantan, algunas sin necesidad apremiante, la verdadera economía aconseja que se prescinda de lo supérfluo, atendiéndose con solícito cuidado los principales ramos de la Administracion. Si el sistema opuesto se sigue, ¿qué gana el pais mostrando al que lo visita sólidos y elegantes edificios, cuando el de-

coro nacional no está bien parado en el extranjero?

San José, Marzo de 1879.

NUMA POMPILIO.

NOTA:—Este artículo no se publicó oportunamente por haberse traspapelado en la imprenta. Visto que el Gobierno se propone comenzar el Ferro-carril de Punta-Arenas, y para ello cuenta con medio millon de pesos existente en el Tesoro, se hace mas duro para el costaricense que todavia tiene entrañas de sentir, el que por economía no aparezca la firma de un compatriota en el Tratado de que arriba se hace mérito.

## COLABORACION.

### Origen de la Mecanica y Automatas.

Pocas son las inteligencias que cultivan la ciencia por el solo y noble objeto de saciar el deseo innato de indagar la verdad; pocas son las que consideran la ciencia como una sublime y encantadora Diosa; pero muchas, muchísimas son las inteligencias que se figuran que la verdadera ciencia es como una vaca lechera de buena cria, que suministra abundante manteca.

El primer móvil y fin último que ha inducido é induce pues al espíritu indagador á penetrar en los grandes arcanos de la naturaleza, es por junto el proporcionamiento de las mayores comodidades para el limitado periodo de vida, que, bien ó mal, pasamos en este nuestro planeta; pero tambien no desconoceremos que este escudriñamiento, que ésta busca de nuestro mejor bien estar, es á la vez la base en que se apoya el edificio científico, el gérmen de donde se originan muchas sino todas las ciencias.

La idea loable de proporcionarse una servidumbre pasiva, es decir, de

fabricar domésticos sin atributos morales como los domésticos humanos y que por lo tanto estuvieran al propio tiempo dotados de ninguna inmoralidad como no lo están los sirvientes humanos, dió origen á la ciencia llamada *mecánica*, que tan útiles servicios presta hoy día al bien estar de las naciones modernas.

Sorprendente se hace la asiduidad con que trabajaban para llevar á su meta la idea, estos titanes, hábiles operarios de que se valia la ciencia para su engrandecimiento.

Admirables é incomprensibles son los mecanismos, las combinaciones de motores, que emplearon para alcanzar las creaciones que admiramos hoy día con el nombre de *autómatas*.

Al genio mecánico mas avanzado de nuestros días, se le llega casi á ser difícil la comprensión de las maquinarias que ponen en movimiento estas tan ingeniosas figuras, dotadas casi de una virtud plástica.

Entre los autómatas mas célebres se encuentran: *el jóven escribiente*, construido por Pedro Santiago Droz, que escribía perfectamente y movía todos los dedos; *el autómata que dibuja*, y *la tocadora de piano* de Enrique Luis Droz, que siguiendo con la vista la música, indica el compás con movimientos de cabeza, se levanta cuando ha concluido de tocar y saluda la concurrencia con una gentil reverencia; *el hombre tocador de flauta*; *el tocador de flauta y tambor á la vez*; *el jugador de ajedrez*; *el canario*, que toma un cañamon con el pico, se lo come y lo digiere; *el ánade* que come y digiere, todas obras de Jacobo de Vaucanson; y por último *la muchacha barredora* que asea perfectamente con su escoba una habitacion.

De sentirse es que el mecanismo sea tan complicado, el engranaje de las ruedecillas tan incomprensible en estos autómatas; pues de otro modo las Escuelas de la Capital podrían ser provistas sino de muchachas, al menos de un varon autómata barredor, con el atributo moral de no cobrar el cheque de 20 pesos, sueldo asignado á los porteros de dichas Escuelas, que por via de economía se han suprimido de ellas; dejando así á los maestros, á los infatigables propagadores de la verdad, humillados hasta tal término de comparar su elevada misión con el simple quehacer de un algnacil.

San José, Abril 11 de 1879.

G.

## REMITIDOS.

### Los tiempos pasan.

Honorables miembros del Clero Secular.

### SEÑORES:

Desde que los RR. PP. de la compañía de Jesus, se fijaron por desgracia en nuestro suelo, vosotros, imbuidos como nosotros y como muchos en la falsa idea de sus profundos y universales conocimientos, no volvisteis á ocupar en los días de las grandes solemnidades de la Iglesia, la Santa Cátedra.

Esta observacion que ya habíamos hecho, nos fué nuevamente confirmada en la semana que acaba de espirar.

Hemos asistido á todas las funciones religiosas que tienen lugar en estos días conmemorativos de la muerte del Nazareno, y en vano esperamos oiros cual en otro tiempo, explicando al pueblo las patéticas escenas del gran drama de la pasion.

El pueblo para quien son principalmente los sermones y las pláticas doctrinales, necesita escuchar un lenguaje sencillo como el vuestro.

¿Porqué habeis privado al pueblo de ese don? Pastores, ¿porqué no apacentais de viva voz vuestras ovejas?

El lenguaje fanfarron, misterioso y sofisticado de los Jesuitas, cuadra muy mal á todas las gentes.

Vamos á permitirnos hacer á este respecto algunas breves observaciones.

El lunes santo, muchas personas salieron disgustadas, fastidiados del sermon.

El martes, el padre España (autor de célebres cartas) se ocupó de la caída de Pedro; pero en sus digresiones dejó á Pedro para caer él á su vez á impulsos del *céfiro* de las pasiones, en el mar

de las ideas, y fué tal el horror que le inspiraron las ondas racionalistas, que se alejó en breve de ellas y asido á la barquilla del pescador, tornó á la cátedra, en donde siguió emitiendo conceptos tan absolutistas, que ni siquiera concuerdan con los que sobre idéntico tema ha emitido Leon XIII.

El miércoles tocó su turno al padre Pàramo: en la Iglesia se escuchaba un ruido desigualmente nasal é insoportable; las frases del *orador sagrado* eran semejantes á las ondulaciones del viento en medio de un campo desierto, raso y descubierta; y en medio de ese confuso torbellino, en el fondo de ese cuadro, descubriábase á cada instante las formas siempre incorrectas de las pasiones mundanas.

Llegó el jueves santo: el mismo Pàramo, el mismo campo sin cultivo, el mismo cuadro; pero mas afeado aun, porque si bien empezó á dibujarse bajo auspicios favorables, se borroneó en seguida: el orador olvidándose de su santa misión, mirando las cosas terrenales, se entró en los campos de la política; semejante al beduino que en vez de acatar la ley suprema del trabajo para atender á las necesidades de la vida, busca con la lanza en la mano en medio del Zahara al fatigado viajero á quien quita el rico botín.

El sermon del viérnes, no fué notable bajo ningun concepto.

Honorables miembros del Clero secular:

¿Os acordais que en otros tiempos, cuando vosotros dirijiais al pueblo la palabra, lograbais conmoverle, que desde que empezaba la Santa Semana, la piedad de los fieles era extraordinaria, y que cuando el viérnes se hacia el simulacro del descenso de la cruz, un clamoreo general se dejaba oír por todos los ámbitos del templo y el pavimento que-

daba rociado con las lágrimas del pueblo?

Hoy el pueblo ya no se conmueve: los que se conmueven son los Jesuitas.

Ellos son los que lloran riendo.

El lapso de un corto tiempo nos ha puesto de manifiesto lo que ellos son; también sabemos ya lo que ellos quieren.

Como el pueblo no conoce la Historia, ellos la comentan á su modo: como no entiende lo que son sistemas filosóficos, escuelas &c., ellos lo arreglan todo á su antojo.

No temais pues á los Jesuitas; no es tan esplendente el foco de luz científica de que disponen.— Sed menos humildes.

Seguros estamos de que el pueblo os llama: vosotros con vuestro lenguaje sencillo, sereis para él, lo que para los primeros gentiles fueron Mateo, Márcos, Lucas y Juan.

San José, 12 de Abril de 1879.

UNOS JÓVENES.

### Una velada musical.

(Continúa.)

La elegante y distinguida Señora Doña Rosa Espinach de S. comenzó su patética y bellísima romanza "Non tornó," de Tito Matey.

Ahimé! deserta io sono,  
L'indegno ei non tornó,  
Il mentitore ad altra il cor donó  
Deserta io sono.

Ei mi disse,  
Io ven ramento  
Quando in fronte me bació.  
Deh! rafrena il tuo tormento,  
Non temere.....  
Io torneró io torneró.

Ah! Ei piangeva,  
E col suo pianto  
Tuto il volto mi bagnó,  
Ah! mi stregeva al seno,  
Ed intanto mi diceva  
Io torneró io torneró.  
Quanta gioja in quel momento  
Sul mio viso si mostró,  
Dio! la voce ancor io sento,  
Che diceva io torneró, io torneró.

Ah! quasi un lustro é gia pasato  
Dacche l'empio mi lasció;  
Ahi! la promessa egli ha obliato  
Me infelice ei.....

Non tornó, non tornó non tornó.

Fra Diávolo ha viajado por mas de tres años en la vieja Europa.

Ha procurado conocer y relacionarse con muchos artistas de ambos sexos.

Ha tenido el especial gusto de oír ó mejor dicho sentir á celebridades tanto en canto como en instrumentos.

Tiene el honor y gusto de decir; la Patti, la Nilson, la Albani, la Titiens (de Dios goce) la Galetti y otras celebridades en el canto han sido oidas por él; y sin embargo dice, y lo dice de corazón: cuando sintió cantar á la Señora Espinach, casi llora de gusto, de placer, al ver que en nuestro pequeño país existe una digna Señora que no lo duda, puede brillar no solo en nuestros pequeños salones, sino en cual quier aristocrático salón europeo.

En verdad, la Señora Espinach fué superior á lo que Fra Diávolo se esperaba de ella.

Sentir artístico elevadísimo, fraseo claro,—voz potente y agradabilísima son los principales dotes que la acompañan ¡Que método de cantar! Verdadero fanatismo en el público, que á cada frase á cada "non tornó" le dirijia un aplauso.

El público estaba loco, fanatizado por los cantos de aquella respetada Señora; Fra Diávolo veia en el interior de ella un volcan de amor, aun lo vé, y que feliz sería si hiciese una erupcion y algun divino fuego de aquellos lo alcanzara.

Loco, cállate!

La Señora Espinach con esa galantería que la caracteriza, y á repetidas instancias del público, que no cesaba de aplaudirla, repitió la romanza obteniendo el mismo éxito que la primera vez.

Aquí el triste Fra Diávolo la obsequia una pobre corona de flores; él hubiera deseado que de laurel y brillantes hubiera sido ma ¿cosa fá chi non ha denaro? quello chi puo.

Sin temor de ser contrariado por nadie: la romanza que cantó la Señora Espinach de Saenz fué la principal novedad del concierto.

Entremos en el número 4º —Nocurno de Rubistein, ejecutado al piano por Don J. V. Quiros.

Respetable y muy respetable el

nombre de Rubistein, Fra Diávolo ha tenido el honor y gusto de oirlo tocar al piano y dirijir su orquesta en el gran salon de fiestas del Palacio de la exposicion en Paris.

Rubistein es el Director del conservatorio de San Pettesburgo, organizó una escojida orquesta en su país y vino á Paris en union de sus compañeros para ser oido y admirado por gente del mundo entero, pues Paris en los dias de la Exposicion no era una ciudad sino un mundo.

El carácter de la música de Rubistein es eminentemente ruso, pues bien se sabe que la música de cada país está en relacion con el carácter de sus individuos.

Cási todas las composiciones que se ejecutaron en aquellos grandes conciertos fueron de autores rusos.

El Señor Quiros oyó varios de ellos y creyó hacer una honra á su país interpretando una composicion de aquel coloso en el pequeño teatro de Costa Rica.

(Continuará.)

FRA DIÁVOLO.

### Tiempo perdido.

(HISTORIA JOSEFINA.)

A Juan de Dios Céspedes G.

Era del mes de diciembre una noche fria y opaca, y léjos, léjos el viento indómito rebramaba.

De la Catedral las torres parecian dos fantasmas, de esos fantasmas de historias que causan terror al alma.

En el reioj del cuartel doce secas campanadas sonaron, y el centinela dió golpes con la culata, tosió, estiró los brazos, y levantando la cara procuró que el cabo viera que despierto vijilaba.

Un sereno recorría su línea, la vez octava, y al reflejo del farol atónito su mirada fijó en un bulto harto raro que como una sombra extraña reclinado en una puerta quietamente se encontraba.

Muy previsor el sereno se puso al instante en armas, y emprendió muy poco á poco hácia el bulto la avanzada.

Temblando, (tal vez de frío!!)  
con el retaco apuntaba,  
y para un caso fortuito  
volvía hacia atrás la cara.

Ya un poco cerca—quien vive!—  
gritó con voz fatigada,  
y el bulto se estaba mudo  
y de sitio no cambiaba.

Haciendo un esfuerzo heroico  
se puso como á una vara  
de distancia, y sorprendido  
vió que era un hombre el fantasma.

El valeroso sereno  
para cumplir su ordenanza  
—quien vive!—dijo otra vez,  
y el hombre ni señas daba  
de ser objeto viviente.

El sereno ya con rabia  
al fin decidió acercarse,  
y dió al hombre en las espaldas  
dos manotazos sabrosos.

—Diga usted como se llama—  
voceó el sereno.

—Qué?—

dijo el hombre con cachaza.

—Cual es su nombre mi amigo?

—Qué?—

—Diga cual es su gracia.

—Qué?—

—Diga pronto su nombre.

—Qué?—

—Y vuelve á las andadas!

si no me contesta pronto  
no le van á quedar ganas  
de jugar con un sereno!

—Qué?—

—Verá si esto le agrada  
clamó furioso el sereno,  
mient. as al hombre ensartaba  
el tortol en la muñeca.

—Ahora no hay caso canalla.

—Ay ay ay ay nó *soltame!*

—Pues buen, no *tiago* nada  
pero *decí* ya tu nombre  
gran zurriago de la trampa.

—No *jugués soltame.*

—Cómo?,

que no juegue? ah! gran lana!

—Pero hombre que me *soltés.*

—De *aonde venís?* ¿por qué causa  
estabas acurrucado  
en la puerta de esa casa?

—Hombre que me *soltés* hombre!

—Dejémonos de palabras,

—Pero hombre que me *soltés!*

—A la cárcel gran caramba  
*tenés* que ir por sospechoso  
esto el Código lo manda.

—No *jugués* hombre *soltame!*

—No sabia yo que espinaba  
tu cabeza. ¿Y *aonde* está  
tu sombrero papanatas?

—Pero hombre que me *soltés!*

A cada paso que daban  
el sereno y el pobre hombre  
cuestiones así intrincadas  
se trababan que era un gusto.  
Para caminar cien varas  
gastaban (y no es mentira)  
lo ménos dos horas largas.

El tiempo lijero huía  
y la aurora ya asomaba  
por sus balcones de Oriente;  
y el labrador de su cama  
saltaba precipitado;  
y el poderoso entre sábanas  
se preparaba á gozar  
el sueño de la mañana;  
y á su hogar el jugador  
soñoliento retornaba;  
era en fin venido el día  
(y esto no es cosa muy rara.)  
Nuestro sereno y el preso  
al final de su jornada  
en esta hora se encontraron;  
es decir, que ya se hallaban  
en la puerta de la cárcel.  
Llamó el sereno: la aldaba  
se oyó salir de su asiento  
y el alcaide en una capa  
envuelto salió á la calle.  
—Señor alcaide, en batalla  
he estado toda la noche  
con este hombre, de unas trazas  
no muy buenas: sospechoso  
me pareció.

—Oh mal haya!

—Hombre que me *soltés* hombre!

Usando singular calma  
dijo el alcaide al sereno:  
—traer presos así agrada  
á los serenitos de hoy día,  
porque es una gran mamada  
prender á un hombre indefenso;  
pero lijeros escapan  
cuando ven que el delincuente  
no les teme y se les pára.

—Pero este hombre es sospechoso.

—Sospechoso? pela-papas  
y no *conocés* al preso?

—No señor, pero *pa* nada.

—Pues se llama Pedro Mico.

—Sí?

—Pedro Brincos le llaman,  
Pedro, Pedrillo y Pedrules.

—Eh! tiene cara de rata!

—Pues no se *almite* en la cárcel  
este pobre papanatas,  
porque no siente el castigo  
y la multa no la paga;  
así es que ya *soltalo!*

—*Juipipipia!!!.....*

—Caramba!

—*Domino sécula amen!!!!!!*

Y dijo el sereno,—vaina!  
fregarme toda la noche  
para quedar *hora* en nada.....

Y aquí la historia termina  
de estas soberbias hazañas.

ARÍSTIDES.

(San José de Costa-Rica-1879.)

## GACETILLA.

“EL PRECURSOR,” periódico que se publica en Panamá, en su número 55 de 29 de Marzo último, dá cuenta de la llegada á aquella bahía, del vapor “Irazú;” y dice:—“á su bordo trajo al honorable señor Ministro de Hacienda de Costa-Rica, el Doctor Don Salvador Lara etc. etc.,” y mas abajo:—“Ojalá que el Doctor Lara etc. etc.”—Y en tonces, ¿para qué son los títulos académicos si se prodigan grados á cualquiera, por el primer decidor que se pone delante? No por “El Precursor,” sino por el público hacemos esta observacion. ¿En qué Universidad ó instituto se ha investido el Señor Lara del carácter de Doctor?—Bueno fuera que en otra ocasion al dar una noticia se haga con conocimiento de causa, para evitar desagradables ridículos.

**Obituario.**—El martes 15 del que corre, tuvo lugar en esta Capital la inhumacion del cadáver de la Señora Doña Etelgive Pacheco, esposa del Señor Don Emiliano Fernandez. Las virtudes que la adornaron, han hecho que su muerte sea generalmente sentida. Dejamos sobre su tumba un respetuoso recuerdo y acompañamos á su familia en su duelo.

**Otro.**—El mismo día 15 falleció en la Ciudad de Heredia el jóven Don Manuel Trejos, á consecuencia de una herida que recibió en el pecho el domingo último. El jóven Trejos, por muchos conceptos fué acreedor al aprecio de todos: sus cualidades morales, su edad, y mas que todo, el motivo de su muerte, contribuyen á agrandar el dolor de su pérdida. Enviamos á su familia nuestro mas sentido pésame.

Imprenta de la Paz.